

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Solo dos semanas

Martín Sánchez Zaragüeta

Me desperté cuando sonó la alarma y fui directo a desayunar. Me esperaban unas tostadas con mantequilla. Salí sobre las 8:00 para llegar al cole quince minutos después, puntual, pero sin pasarme.

Sorteé a mis compañeros y a su espacio vital de metro y medio hasta juntarme en un pequeño grupito de tres, pues teníamos que entrar en tríos debido a las nuevas normas del coronavirus. Los profesores daban el pego intentando cumplir las normas, pero ni ellos se creían que fuéramos a tomárnoslo en serio.

Me senté en mi sitio, la última fila, esperando tranquilamente al profe, mientras toda la gente se asomaba por la puerta del aula y se saludaba excitada. La tutora no tardó mucho en llegar “¡Que viene, que viene!” Carreras, ruido de sillas, silencio y carita de buenos.

Entró y, por undécima vez en lo que llevábamos de semana, insistió: “Siempre hay que lavarse las manos con jabón”. “¿Y si no hay jabón?” Risas. “No os preocupéis, que pondremos jabón en todos los baños”. “¿Y si alguien ha roto la jabonera?” Risas. “Tranquilos, que no se romperá”. “También os recuerdo que debéis mantener un metro de distancia como mínimo”. “¿Y si el pasillo es muy estrecho?” Risas. “No hay problema, el pasillo es lo suficientemente ancho”. “No os olvidéis de toser con el codo”. “¿Y si me mancho el jersey?”

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

La profesora ignoró esa pregunta. Risas. Continuamos con el tema que estábamos dando lo poco que quedaba de clase. Terminó la primera hora, se me hizo mortal.

Segunda hora y nos sentíamos como si fuera la última, estábamos agotados. Quién nos diría que, unos meses antes de esta historia, este asunto del coronavirus fuera a llegar aquí, a Pamplona, a mi colegio, a mi fila de atrás. No se me pasaba por la cabeza dejar de ir al cole por lo que, al principio, no era más que una pequeña gran gripe.

Reconozco que la segunda hora pasé un poco de todo, absorto en mis pensamientos, en este momento creo que estaban dando expresiones algebraicas. La profesora, “dale que te pego con la materia” y nosotros murmurando una única palabra: “coronavirus”. Desde que apareció ya había sido trending topic en clase, pero, ahora, las redes ardían. ¡Desde la China había saltado a Italia, Canarias, Vitoria y ese virus saltarín había llegado aquí!

Entre los compañeros había gente de todo tipo: el pasota, el agonías, la gente que hace lo que hay que hacer y el que va lamiendo y rechupeteando todo lo que encuentra por el camino: lápices, barandillas, amig@s y ¡hasta la ventana! ¡Puaj!

¡RECREO! La hora de 30 minutillos más esperada por la mayoría de nosotros. Rato que algunos aprovechaban para “okupar” el baño, atrincherarse en él y quitar las ganas de mear a los demás. Hay una lección que he aprendido en mis años de ESO: nunca vayas al baño cuando haya esbirros en la puerta. Pero desde que llegó el Covid-19 se puede mear. Da gustillo el control que hay ahora sobre este espacio educativo: profe en la puerta, jabón, papel higiénico, silencio, relax... Así, el recreo se pasa volando.

Las dos clases siguientes se me hicieron eternas, los profes intentaban que estuviésemos centrados, no nos mandaban tanta tarea y procuraban transmitir seguridad. Eso sí, en física, la profe quería avanzar materia, como si fuera la última clase de este curso. Fuerzas, esfuerzos, movimiento, energía, magnetismo, rozamiento, calor... ¡El universo en una cáscara de nuez!”. Perdí la noción del tiempo físico.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Luego llegó el profe de francés. “Os tengo que decir que, en el caso del cierre de los colegios, daremos clase on-line”. Risas. “¿Y si no tenemos ordenador?”. Risas. “No os preocupéis, podéis hacerlo desde el móvil”. “¿Y si no tenemos móvil?”. Risas. “No hay problema, se lo pedís a vuestros padres”. Risas. “¿Y si nuestros padres no tienen móvil?”. El profesor se hizo “el longuis” y continuó con la materia. Risas. Aunque daba clase solo, la gente ni le miraba.

Nada más acabar la última clase salimos desesperadamente. Otra vez los profesores intentaban controlarnos, pero era en vano. Me fui directo a casa, las calles estaban desangeladas, aunque las tiendas todavía se mantenían abiertas.

Llegué a casa sobre las 15:00, y me recibió la sintonía del telediario. Comenzaron con la chapa esa que echan todos los días sobre el coronavirus. El médico de la voz cascada daba cuenta de la relación de contagiados y muertos. Entre los periodistas se comentaba que el Gobierno estaba a punto de decretar el “ESTADO DE ALARMA”. No le di mucha importancia, ¡hasta que dijeron que no se iba a poder salir de casa! Pero bueno... esta medida duraría unas dos semanas.

“Dos semanillas en casa”, me dije, no será para tanto...